

A LA CAPILLA DEL ROSARIO

Capillita bendecida,
Dulcemente recogida
Como púdica doncella ;
Capillita blanca y pura,
Tienes toda la hermosura
De la fuente y de la estrella.

En tu quieta y amplia nave
La oración, alígera ave,
¡Cuántas veces ha subido
De las almas hacia el cielo !
Remontando el blando vuelo
Cual paloma hacia su nido.

Y tu lámpara tranquila
Ante el ara sacra oscila ;
Tan constante, tan piadosa,
Representa de las almas
Los anhelos y las calmas
Y la angustia dolorosa.

¡Arde siempre, lamparilla !
Cual la frente que se humilla
Y ante el ara se estremece,
Cuando al cielo se levanta
La hostia pura, la hostia santa
Que las almas enardece.

En tu altar esplende airosa
La divina, blanca rosa
De los valles de Judea.
¡Oh sublime Bordadita
Del Rosario la bendita
Madre, siempre, siempre sea !

El manjar del alma fuerte
Que nos libra de la muerte
Y las mentes ilumina,

En tu claustro siempre sea
De los cuerpos y la idea
Luz perenne, luz divina.

Cuántos héroes inmortales
En tus brazos tutelares
Encontraron sombra amada ;
Cuánto mártir en tu seno
Acopió el valor sereno
Para la última jornada.

Girardot que en la montaña
Con su sangre noble baña
El pendón republicano.
D'Elhuyart, al que atrevido
Cubrió el mar con su rugido,
Y el misterio y el arcano.

La falange de colosos
Que con pechos generosos
Se enfrentó a la tiranía,
Y a la patria libertades
Y sublimes claridades
Le legaron a porfía.

Son tus hijos, y en tu seno,
Capillita, de fe lleno,
Retemplaron sus aceros,
Y en defensa del derecho
Merecieron ser de hecho
De los héroes los primeros.

Y tu sabio solitario
Que al cuchillo del sicario
Rindió ciencia y rindió vida,
En ti halló sostén seguro,
Y al partir te dejó al muro
Su O larga y negra partida.

Bajo tu ala bondadosa
Cuántos hijos en la fosa

Ya descansan a tu lado.
Y en tu altar, bajo el santuario
Que le sirve de sudario,
Nuestro padre venerado.

Si de noche entra la luna
Por los vidrios, importuna,
O es la brisa que suspira,
Cuánto mártir, cuánto santo,
Veo que llegan entre tanto,
Cuánto dulce portalira.

Y en tu torre que domina
Y hacia el cielo se avvicina,
La campana da sonora
Su plegaria que nos llama ;
Campanita, ¡ clama ! ¡ clama !
Sin cesar hora tras hora.

Capillita, yo quisiera
Que mi alma cual tú fuera
Santa, augusta, tierna, bella ;
Capillita blanca y pura,
Tienes toda la hermosura
De la fuente y de la estrella.

BERNABÉ RIBEROS

Colegio del Rosario : 1915.

UN TRADUCTOR COLOMBIANO DE HORACIO

El señor doctor Francisco Vergara Barros, laureado en la facultad profesional de filosofía y letras del Colegio del Rosario y actual representante al Congreso nacional, ha terminado la versión, emprendida hace largos años y pacientemente continuada a través de los azares de la vida pública, de las odas del príncipe de los líricos latinos, Quinto Horacio Flaco.

Pasar la poesía horaciana a verso español es empresa no a muchos concedida, y mayor si se considera que